

El Significado detrás de las Leyes del Antiguo Testamento

Agradecidos reconocimientos a Ronald L. Dart

Uno de los temas de conversación más persistentes, y punto de contención, ha sido la Ley. Esto no es nada nuevo, porque este fue un punto de contención durante el primer siglo también:

Tito 3:9, «Pero evita las cuestiones necias, y genealogías, y contenciones, y discusiones acerca de la ley; porque son vanas y sin provecho.»

Muchas personas preguntan: «¿Cuáles leyes del Antiguo Testamento deberíamos guardar hoy?» Por ejemplo, algunos pueden preguntar si es correcto o no usar un traje de lana y poliéster; si esto es una violación de la ley del Antiguo Testamento que prohíbe que una prenda de tela mixta, como lana y lino, se ponga sobre nuestra carne (Deuteronomio 22:11). Algunos están preocupados sobre si el elástico alrededor de la banda en la parte superior de los calcetines constituiría una mezcla de telas; hay personas que sienten que necesitan quitar los elásticos de los calcetines.

¿Por qué es que las personas juegan «rayuela» a través del Antiguo Testamento, guardando esta ley pero no guardando aquella que está justo a su lado? ¿Cuál es el criterio que usamos para decidir que haríamos esto pero no haríamos aquello? Otros nos preguntan: «Bueno, ¿esta ley (señalando un pasaje de las Escrituras) es requerida para la salvación?» Bueno, la respuesta es: «No, esa ley no es requerida para la salvación. Pero es un pecado si no haces esa ley.»

Otras personas hacen una distinción entre los Diez Mandamientos y el resto de la ley. Por ejemplo, creen que los Diez Mandamientos son válidos, pero el resto de la Ley no lo es. Algunas personas distinguirán entre la Ley de Dios por un lado, y la ley de Moisés por el otro; sintiendo que si puede identificarse como la Ley de Dios deberíamos guardarla, pero si es un asunto de la ley de Moisés entonces eso fue abolido y no hay obligación de guardar esa ley. Aún otros distinguen entre la Ley Moral y la ley ceremonial, y tratan de hacer la distinción basándose en si es o

no un ritual o sacrificio de algún tipo y esos son abolidos, mientras que los otros aspectos de la Ley no lo son. Un grupo sostiene que toda la Ley fue clavada en la cruz, incluyendo los Diez Mandamientos, pero que nueve de los Mandamientos fueron restablecidos en el Nuevo Testamento.

Muchas personas están más preocupadas por preguntar: «Bueno, ¿tengo que hacer esto o no?» en lugar de hacer la pregunta: «¿Qué significa esta ley; cuál es el principio subyacente?» Muy pocas personas alguna vez llegan a preguntar: «¿Por qué?» Y es la única pregunta que importa. La pregunta «¿Por qué?» es la clave para entender por qué Dios dio esas leyes.

Dios no daría ni dio al hombre una ley que fuera mala para el hombre. La Ley de Dios no es arbitraria. Dios no se sentó un día y dijo: «Vaya. Estas personas necesitan leyes, y yo debo, en este punto, determinar qué va a ser correcto y qué va a ser incorrecto. Veamos. Esto es divertido, así que haré que eso sea incorrecto. Etc.» No es una decisión arbitraria. Dios hizo al hombre, y Él conoce al hombre, y las Escrituras son el libro de instrucción de Dios para el hombre. Dios, habiendo creado al hombre, comenzó a comunicar al hombre un modo de vida y cosas que hacer que eran buenas para el hombre, y que lo salvaran del daño y los problemas y la angustia que podrían venir en su camino. Así que Dios, cuando habla al hombre, le dice algo que es bueno para el hombre.

Pero hay un «problema» con eso, porque a medida que comenzamos a leer a través de la Ley, vamos a encontrar ocasionalmente leyes que son un poco molestas; vas a encontrar algunas que son profunda y profundamente preocupantes. Por ejemplo, las leyes respecto a la esclavitud.

Éxodo 21:20-21, «Y si un hombre hiere a su siervo, o a su sierva, con una vara, y muere bajo su mano; ciertamente será castigado. Sin embargo, si sobrevive un día o dos, no será castigado; porque es su dinero.»

Ahora, cuando leí eso, creó una crisis personal muy seria para mí, porque me dije a mí mismo: «¿Cómo puede un Dios que es bueno tener una mirada tan insensible hacia el hombre, y verlos tratados como bienes muebles y propiedad de esa manera?» El propósito de esta ley muestra que debería presumirse que el

hombre murió por alguna otra causa. Y todas las leyes penales deben interpretarse tan favorablemente como sea posible para el acusado. La frase «es su dinero» significa que el amo tenía tal interés monetario en la vida continua de su siervo, que no debía concluirse que pretendía matarlo, a menos que hubiera evidencia clara del hecho. Por lo tanto, estas leyes todavía caen en la categoría de que Dios no dio al hombre una ley que fuera mala para el hombre.

Pero mi punto es, no es tanto que estemos obteniendo las respuestas equivocadas, sino que estamos haciendo las preguntas equivocadas, o tal vez no estamos haciendo las mejores preguntas. Por ejemplo: «¿Sigue siendo la ley de Moisés vinculante para los siervos de Cristo?» o «¿Es guardar esta ley requerido para la salvación?» Hay suposiciones implícitas en estas preguntas que hacen que estas preguntas sean inválidas. Por ejemplo, preguntar: «¿Es guardar esta ley requerido para la salvación?» asume que hay algunas leyes que lo son. Mientras que, de hecho, el propósito de la Ley no es alcanzar la salvación, ni siquiera es para ese propósito, es absolutamente irrelevante para ello. Y la pregunta: «¿Sigue siendo la ley de Moisés vinculante para los siervos de Cristo?» ¿Qué significa la palabra «vinculante»? ¿Significa que se supone que debes hacerlo? Bueno, si no lo haces, ¿qué te sucede? Es otra forma de hacer la misma pregunta: «¿Es requerido para la salvación?» En otras palabras, esto asume un rol para la Ley que Dios nunca pretendió que la Ley tomara.

Deuteronomio 25:4, «No pondrás bozal al buey cuando trilla.»

Ahora, esta es una ley interesante. Y podrías preguntar: «¿Debería un siervo de Cristo sentirse obligado por esta ley?» En primer lugar, podríamos preguntar: «¿Es esta una ley ceremonial, o es una ley moral?» Bueno, ciertamente no hay ningún ritual involucrado con ella. Sin embargo, por otro lado, ¿es una cuestión de moralidad si alimentas a un buey mientras está realmente trabajando o antes de que comience a trabajar? «¿Es esta la Ley de Dios o es la ley de Moisés?» alguien más podría preguntar. Bueno, esa es una pregunta difícil de responder, pero la mayoría asumiría, por dónde se encuentra, que es la ley de Moisés. «¿Y si no tengo un buey? ¿Necesito salir y comprar uno?» Sí, esta es una pregunta absurda, pero es una que tiene que seguir a la pregunta: «¿Qué tan vinculante es

esta ley para nosotros?» O tal vez podamos preguntar: «¿Fue esta ley clavada en la cruz?»

Bueno, Pablo cita de esta ley, y en una carta a la asamblea gentil en Corinto, trae esto como una ilustración a algo que está tratando de decir. Leamos este capítulo para obtener una comprensión completa de ello.

1 Corintios 9:1-4, «¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor? Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor. Mi defensa contra los que me examinan es esta: ¿Acaso no tenemos derecho a comer y beber?»

Ahora, ¿qué quiere decir con esta pregunta? Por supuesto que pueden comer y beber; todos pueden. Bueno, en contexto, lo que Pablo realmente está diciendo es esto: ¿No tengo la autoridad, a expensas de la asamblea, basada en el dinero que ustedes dan a la asamblea de Cristo, para comer y beber; en otras palabras, para comprar una comida cuando estoy en un viaje por la asamblea o cuando estoy aquí por la asamblea? ¿No tengo la autoridad para pagar mis gastos?

1 Corintios 9:6-8, «...¿o sólo yo y Bernabé no tenemos derecho de no trabajar? ¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta una viña, y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño, y no come de la leche del rebaño? ¿Hablo esto como hombre? ¿No dice la ley también lo mismo?»

Ahora, aquí viene su apelación a la ley sobre su argumento de si él o Bernabé o cualquiera de los otros apóstoles tienen la autoridad para estar a tiempo completo en el ministerio y ser pagados por el trabajo que hacemos. Ahora, alguien volverá y dirá: «¡Bueno, eso es puramente un argumento humano!» Muy bien, ¿cuál es la apelación de Pablo? Él no apela a Cristo, ni al sermón del monte, ni a Pedro; ¡apela, de todos los lugares, a Moisés! Y dice:

1 Corintios 9:9-10, «Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes? ¿O lo dice enteramente por nosotros?...»

Ahora esa es una declaración muy interesante. ¿Realmente le importa tanto a Dios ese animal con el que trabajas ahí afuera? Y si alimentas a ese animal antes de que vaya a trabajar, luego haces trabajar a ese animal y lo alimentas después de que trabaje para ti, si estás seguro de que el animal recibe suficiente para comer, ¿qué le importa a Dios si le pones o no bozal a ese animal mientras trilla el maíz de arriba a abajo? La respuesta de Pablo es:

1 Corintios 9:10, «...Por nosotros, sin duda, se escribió...»

Implicando que el buey tenía poco que ver con la ley cuando fue dada originalmente. Ahora, algunas personas araban con un buey, otros araban con un asno. Había otras personas que ni siquiera estaban en la agricultura, sino que trabajaban en otros lugares. Otros trabajaban en viñedos y ni siquiera usaban animales para nada de lo que hacían, llevarían su fruto de los viñedos sobre sus propios hombros. Y así, había personas para quienes esta ley no habría significado mucho cuando Dios se la dio, pero Él especificó la ley que decía: «No pondrás bozal al buey que trilla.»

Ahora, Pablo dice que esto fue escrito por causa de nosotros. Aquí, a una asamblea gentil se le dice, mucho después de que cualquier cosa que fuera a ser clavada en la cruz fue clavada allí, después de que Cristo fue sepultado, resucitado, y está a la diestra del Padre en el cielo, Pablo dice, a una asamblea gentil, ¡aquí está una ley de Moisés que fue escrita por causa de nosotros! No porque Dios estuviera preocupado por los bueyes, sino porque, y aquí está la razón:

1 Corintios 9:10-14, «...el que ara, con esperanza debe arar; y el que trilla, con esperanza de participar de su esperanza. Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material? Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo. ¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.»

Dios, en términos tan simples en el Antiguo Testamento, establece un principio para el hombre que está dispuesto a entenderlo, que puede trascender generaciones, fronteras nacionales, que es aplicable en cualquier circunstancia o esfuerzo del hombre. Y eso es, que un hombre debe ser pagado por lo que hace.

Ahora, un fariseo habría sido muy meticuloso en el proceso de sus siervos y el trabajo que se realizaba en sus campos, se habría asegurado de que ese buey no tuviera bozal, que se le permitiera comer. Habría sido muy cuidadoso porque eso estaba especificado en la letra de la ley. Pero también es muy probable que hubiera privado al hombre que seguía a los bueyes y los ahuyentaba de vez en cuando, de su salario, o lo hubiera estafado, y dicho: «He obedecido la ley de Dios.»

La razón por la que estoy repasando esto es porque hemos asumido que porque nos tomamos la molestia de comprar un traje que era 100% lana, hemos guardado la ley de Dios, y sin embargo, podemos haber estafado a un hermano de algo que era suyo, o podríamos privar a un amigo de algo que podría haber tenido. Hay tantos aspectos de la Ley de Dios que van mucho más profundo que su superficie. Y es fácil hacer lo que está en la superficie y pasar por alto el significado más profundo y profundo de la ley.

Ahora bien, por un lado, como he dicho, el fariseo bien podría desbozar su buey y dejarlo comer, mientras priva al siervo de su salario. Por otro lado, podría haber alguien más que etiqüete eso como una ley del antiguo testamento y la ignore ciegamente. *Santiago 5:4-6* expresa el tema subyacente de la ley, «No pondrás bozal al buey que trilla», al condenar la retención del salario de los trabajadores.

Ahora bien, hay una gran cantidad de ley, en el Antiguo Testamento, que no tiene aplicación directa para los siervos de Cristo hoy. Por ejemplo, no tenemos ningún buey y no podemos poner bozal a un buey si no tenemos ninguno. No conozco a nadie que are con un buey en todo el país. Otra ley es:

Deuteronomio 22:8, «Cuando edifiques casa nueva, harás pretil a tu terrado».

Ahora, si tuvieras un techo plano con acceso desde el interior al techo, y tú, tus hijos y los hijos de otras personas pasarán tiempo en el techo, deberías poner un pretil, o barandilla, alrededor del techo. ¿Fue abrogada esa ley? Es una ley simple que establece que eres responsable de la seguridad de tu familia e invitados, en cualquier circunstancia que sea. Puede que no sea el techo de tu casa, puede ser un patio o una terraza construida sobre un desnivel junto a un lago. Ahora, la pregunta es, ¿estás obligado por la ley a poner una barandilla alrededor de él? Bueno, ciertamente, si alguien se cae y se lastima, serás considerado negligente por, no solo la Ley de Dios, sino también por la ley del hombre. Así que, aquí hay un principio escritural, que se remonta miles de años, que tiene aplicación para nosotros hoy. La única razón por la que no la tendría es si tuviéramos un techo inclinado; y algunas personas realmente usan eso como una ilustración para mostrar que la ley de Dios no nos obliga hoy, porque dicen: «¡Ajá! ¡Ninguno de nosotros tiene techos planos!» Pero han olvidado que hay muchas personas hoy que, no solo tienen techos planos, sino que tienen escaleras que suben a ellos, y patios, etc.

Puede ser que algo de la Ley de Dios no tenga aplicación al hombre porque no tiene esposa. También, las leyes que pertainerían a un sacerdocio particular no tendrían aplicación si ese sacerdocio ya no existiera.

La Ley, muy parecida a la profecía, es simbólica. Si alguien pregunta: «¿Qué leyes son aplicables a los siervos de Cristo hoy?» La respuesta es: «Toda la Ley de Dios lo es.» Pero tienes que entender que la ley es simbólica. La pregunta que la gente sigue haciendo es: «¿Tengo que hacer esto para ser un siervo de Cristo? ¿Tengo que hacer esto para entrar en el Reino de Dios?» Bueno, una mejor pregunta sería: «¿Qué significa?» Ahí es donde se encuentra la verdad. Y cuando entendamos lo que significa, entonces estaremos mucho más adelante en entender a Dios, entendernos a nosotros mismos, y quizás saber cómo ser un mejor siervo de Cristo. Dios es una expresión de Su Ley.

Ahora veamos algunas leyes del Antiguo Testamento que no son tan familiares ni fáciles de tratar, porque Cristo no las mencionó. Estas son realmente

buenas leyes en su entendimiento fundamental y principio subyacente, mientras que su superficie no tiene aplicación para ti. Veamos Deuteronomio, capítulo 22.

Deuteronomio 22:1, «No verás el buey de tu hermano o su oveja descarriarse, y te esconderás de ellos: sin falta los llevarás de vuelta a tu hermano.»

Vas caminando por el camino y viene un animal que pertenece a tu vecino. «Oh, tengo prisa. No tengo tiempo. Lo encontrará tarde o temprano. Ni siquiera le voy a dejar saber que lo vi.» Y sigues tu camino. Pero no debes hacer eso. Debes ir y ayudar a atrapar al animal y devolverlo, porque quién sabe cuán lejos irá el animal. Y alguien puede robar ese animal. Ahora, ¿no tiene eso alguna aplicación para nosotros hoy? Bueno, quizás no en su superficie para ti que vives en la ciudad, pero si vives en el campo muy bien podría tener alguna aplicación para ti. Pero realmente, si llegas a lo que la ley realmente está hablando, tiene una aplicación para cada hombre. «Soy responsable de tratar de ayudar a proteger las pertenencias de mi vecino.» Ahora, ese es un principio piadoso que deberíamos entender y hacernos responsables de él, y es una parte de la Ley de Dios.

Deuteronomio 22:2, «Y si tu hermano no está cerca de ti, o si no lo conoces, entonces lo llevarás a tu propia casa, y estará contigo hasta que tu hermano lo busque, y se lo devolverás de nuevo.»

¡Incluso si tienes que alimentarlo mientras está en tu casa!

Deuteronomio 22:3-4, «Así harás con su asno; y así harás con su vestido; y con toda cosa perdida de tu hermano, que él haya perdido, y tú hayas encontrado, así harás: no podrás esconderte. No verás el asno de tu hermano o su buey caer por el camino, y te esconderás de ellos: sin falta lo ayudarás a levantarlos de nuevo.»

Aquí hay alguien que está en problemas. Quizás está tratando de sacar este animal de la zanja, y tú vienes y tratas de cruzar hacia el seto para que no te vea y así no tengas que ayudar. Bueno, no debes hacer eso, debes caminar hacia él y detenerte y ayudar. Ahora, obviamente, el buey o el asno ya no están en efecto para ti si no vives donde ellos están, pero el principio subyacente de la ley sigue en efecto para ti. Debes ayudar y arrimar el hombro.

Deuteronomio 22:5, «No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace.»

Ahora, muchas personas están confundidas acerca de este versículo. Algunas mujeres preguntan si está bien usar la ropa de trabajo de sus esposos (como una parka) cuando ayudan a su esposo con su trabajo. El estilo de vestir en China, el atuendo de las mujeres son pantalones, y ¿cuál es la diferencia si la tela va alrededor de ambas piernas o alrededor de cada pierna por separado? Hay algunas partes del mundo donde los hombres usan un kilt, o una falda, y la falda pertenece a un hombre allí.

Pero detengámonos y meditemos por un momento en la Ley de Dios, porque a menudo, el sentido común es una de las primeras bajas en todas estas discusiones. ¿Realmente le importa a Dios si la parka, que una mujer se pone para ordeñar las vacas, le pertenece a ella o a su esposo? ¿O si sus pies se enfrían, se pone un par de calcetines que pertenecen a su esposo? ¿Realmente considera Dios eso malo?

Pero si vuelves a un problema en el mundo que existía entonces, y un problema que existe hoy, es que a medida que los jóvenes crecen, están teniendo un problema para retener su identidad sexual. La pérdida de identidad (como no tener un padre en el hogar y decir: «él es un hombre, yo soy un hombre, y por lo tanto sé lo que son los hombres»). Esta pérdida de la identidad sexual a menudo es responsable de algunas de las desviaciones que ocurren en la vida posterior (como la homosexualidad), que puede llevar a una enorme cantidad de angustia, agonía mental, enfermedad mental, y quizás suicidio y muerte. Mientras que Dios simplemente dice, en este caso, que una mujer no debe tratar de verse como un hombre y un hombre no debe tratar de verse como una mujer, porque deseamos alcanzar este concepto de identidad entre los sexos. Ahora, este es el significado subyacente de esta ley. Si te detienes y piensas: «Espera un minuto. ¿Qué clase de Dios sirvo de todos modos? ¿Qué quiso decir con esto?» Comenzando con la verdad de que Dios no es arbitrario, no es cruel, que Dios es amor y nunca ha

dado una ley al hombre que sea mala para él, entonces esta ley es lo suficientemente simple de entender, en cuanto a la intención de Dios.

Deuteronomio 22:6-7, «Si encuentras en el camino algún nido de ave en cualquier árbol, o sobre la tierra, con polluelos o huevos, y está la madre echada sobre los polluelos o sobre los huevos, no tomarás la madre con los hijos; Dejarás ir a la madre, y tomarás los polluelos para ti; para que te vaya bien, y para que prolongues tus días.»

Este pasaje parece decir que Dios en el cielo está contando estos pequeños pájaros (*Mateo 10:29-31, Lucas 12:6-7*), y porque interfieres con esto, Dios va a acortar tus días, deliberadamente. Lo que esto realmente significa es que los días del hombre sobre la tierra dependen de su atención a los animales, y de no destruir especies, y de ver por la conservación de tus recursos naturales. ¿Es vinculante esta ley? Bueno, ¡por supuesto que lo es! ¿Es significativa en el tiempo de hoy? ¡Sí, lo es!

Deuteronomio 22:8, «Cuando edifiques casa nueva, harás pretil a tu terrado, para que no traigas sangre sobre tu casa, si alguno cae de allí.»

Esto es simplemente ser responsable de tu propiedad y protección de las personas que llegan a tu propiedad. Es aplicable, tiene significado, tiene relevancia para nosotros que vivimos hoy.

Deuteronomio 22:9-11, «No sembrarás tu viña con diversa semilla, no sea que se corrompa el fruto de la semilla que sembraste, y el fruto de la viña. No ararás con buey y asno juntos. No vestirás ropa de diversos géneros, como de lana y lino juntos.»

Ahora, el principio aquí se expresa en otra parte de la escritura: «No os unáis en yugo desigual con los incrédulos» (*2 Corintios 6:14*). Un «yugo» es algo fijado juntos en el cuello de los bueyes con el propósito de unirlos para que puedan tirar del arado. La razón por la que Dios prohíbe que un buey y un asno sean uncidos juntos es porque ararían en direcciones diferentes. Esta es la razón por la que Dios nos mandó a ser separados de los incrédulos, y por la que Jesús mandó ser uncidos a Él (*Mateo 11:29-30*). Si hacemos Su voluntad, Él guiará nuestros pasos.

Si hacemos nuestra propia voluntad, tiraremos en direcciones diferentes. En otras palabras, puede haber tales diferencias entre el tirar de dos hombres (o animales) en lo que sea que sean llamados a hacer, que realmente no deberíamos tratar de hacerlos trabajar juntos, o unirlos juntos, o atarlos juntos.

Deuteronomio 22:11, «No vestirás ropa de diversos géneros, como de lana y lino juntos.»

Esto dice que no debemos tener dos telas diferentes, una vegetal y una animal, sobre nuestra carne. Esto es simbólico de no mezclar cosas desiguales juntas, como creyentes e incrédulos.

Por lo tanto, al mirar la Ley de Dios, no preguntes: «¿Debo guardar esta ley hoy?» En cambio, pregunta: «¿Qué significa esta Ley?»